

PRECIO: E° 40
N.º 1559

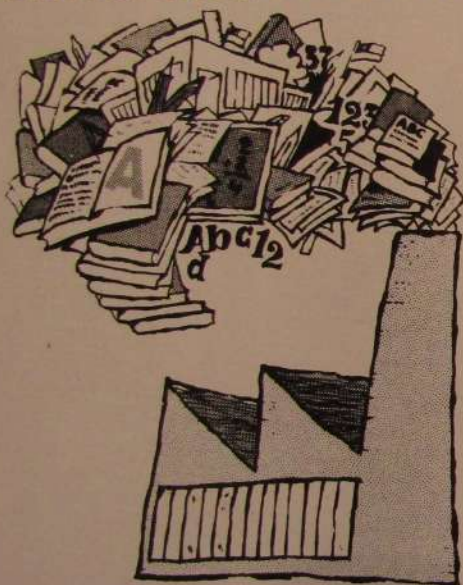
esportadio

COLO COLO:
RETORNO CON
LA FRENTE
EN ALTO

FERNANDO
ESPINOZA,
UN GOLEADOR
QUE SE HACE
ESPERAR



¿Cómo participa un empresario en la educación?



Empresario que paga sus impuestos, asegura a la comunidad que le dió oportunidad de desarrollar su actividad, el cumplimiento de los planes educacionales en todo el país.

Estos planes permiten y permitirán a los estudiantes chilenos un mayor desarrollo físico y mental, una mayor capacidad de orientación vocacional, un estudio científicamente programado y su directa participación en el proceso vital que hoy vive Chile.

Pagar impuestos

es compromiso de todos los chilenos

Sorteo Nacional de Boletas de Compraventas y Servicios.

estadio



YA PASO, PERO NO LO OLVIDAREMOS

CUANDO comentábamos el Colo Colo-Independiente de Níflia, decíamos que estábamos pensando en Montevideo. Y ahora, después de lo que pasó en la capital uruguayana... pensamos en el partido de Níflia; en ese tiempo sin goles se fue la Copa.

Ya ha pasado todo, el fútbol sigue su marcha, volveremos a hablar de los puntos. Pero no vamos a olvidar esta gestión colocolina que tuvo durante meses a un país expectante por los resultados y orgulloso de la calidad técnica y de la limpieza de los medios con que su campeón fue escalando posiciones hasta llegar al partido más importante de la Copa, y además nunca había llegado un equipo chileno.

Hemos fallado una vez más en la búsqueda de una Copa siempre esquiva. Pero alcanzamos a ilusionarnos. Y dentro de la ilusión, ya estábamos pensando en la Intercontinental. Pensábamos en "la tromba europea" que es Ajax, nos estábamos familiarizando con Cruy' y sus compañeros; teníamos información del rumano Kovacs, sabíamos que el Ajax fue fundado el año 1900, y que su primer campeonato de Liga lo ganó en 1918 y... Ya estábamos muy interesados de todo. Era difícil esa final en Montevideo, pero igual nos imaginábamos al Ajax en Níflia. Y a Colo Colo en Amsterdam...

Y producto de esa ilusión es el material que usted va a encontrar en las páginas que van de la 54 a la 57. Es la radiografía del Ajax, sus once titulares uno por uno, con sus características fundamentales. Habla que conocer a fondo al rival de Colo Colo...

Pero no vaya a creer que estuvimos soñando toda la semana.

Nada de eso, anduvimos buscando material, y del bueno. Cosa curiosa: el hombre que estaba en la carpeta de todos porque iba a ser difícil de ubicar, llegó solo por nuestra redacción. Vino "a saludar a don Antonio", y nos contó mucho de su vida, de sus aspiraciones, de su nueva manera de enfocar el fútbol y la vida. No hablamos de fútbol, sino del hombre. Porque de futbolista a Carlos Reinosol lo conocemos suficiente, y en cambio, nos faltaba saber lo otro. Y "lo otro" es lo que va en las páginas centrales de esta edición.

Julio será el mes de Stevena: se anuncia pelea con Eder Jofré. Por supuesto que ante el anuncio no faltó la ironía: "Por el campeonato de los viejos?", y es de este asunto de los años que nos habla Renato González en su crónica "de todos los tiempos". (Usted sabía que Menéndez pasó los treinta? Es un caso. Y hay varios que lo van a sorprender entre la página 26 y la 27.

—Como lo va a sorprender el material que viene en la 28? ahí mostramos con gráficos y suficiente explicación reglamentaria por que estuvo bien anulada la maniobra de Castely en el Nacional frente a Independencia, y que terminó con la pelota en las mallas. No hubo ahí "habilitación de contrario". Y usted podrá pensar que nos contradecimos, pues en una edición extra de ESTADIO del jueves pasado se dice lo opuesto, que la jugada fue gol legítimo. Le damos la explicación: aquel extra del jueves fue una realización de nuestros compañeros del Pool Fotográfico de Quimantú, que festejaron así la campaña colocolina y su regreso al país. De modo que la Redacción de ESTADIO no tiene ninguna responsabilidad sobre los juicios que en ese extra se hayan manifestado. Nuestro juicio está aquí, lo tiene en sus manos...

ARO XXXI — NUMERO 1.550.
12 de junio de 1973.

DIRECTOR:
Antonio Vera.
COORDINACION DE REDACCION:
Eduardo Marin.
REDACTORES:

Manoel Sepúlveda, Julia Salviat, René Durán.

REDACTORES ESPECIALES:
Renato González, Carlos Guerrero, Julia Martínez.

COLABORADORES:
Carlos Vergara, Rubén Henríquez, Homero Ariza, Carlos Alarcón, Sergio Díaz, José Saldaña, Eduardo Gómez.

DIAGRAMADORES:
César Bualí, James Smith.

SECRETARIA:
Andrea Vasta.

FOTOGRAFIA:
Pool de Quimantú.

Asistente de Redacción:
Manoel Blotstein.

Agencia Comercial:
Eduardo Aysaola.

Estable e imprenta por EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LTDA.

REPRESENTANTE LEGAL: Sergio Maunio.
Avenida Santa María, 0102 — Casilla 18155,
Santiago, Chile. T8114 — Precio \$4.
Ejemplar: \$10.—

TARIFAS ANUALES DE SUSCRIPCIONES
DISTRITO ESTADIO
CHILE: ORDINARIO \$ 3.392,00

AFERD 2.592,00

AMERICA DEL SUR 2.548,00

NORTE Y CENTROAMERICA 2.148,00

ESPAÑA 1.948,00

EUROPA 1.848,00

AFRICA 4.248,00

ASIA, MEDIO ORIENTE 4.948,00

E. ISRAEL 4.948,00

OCEANIA, AUSTRALIA 1.748,00

Suscripciones semestrales: la mitad de los precios indicados.

“¿NO ES CIERTO QUE CUMPLIMOS?”..

(Sí, hombre, pueden estar tranquilos)

(MONTEVIDEO). Estamos en las afueras del Estadio Centenario, esperando que venga el bus que los lleva a la delegación al Hotel Columbia. Allí están todos los jugadores, cubiertos, silenciosos; algunos otros espectadores: Herrera, Gallardo, Rubilar, el profesor Venegas, la pelotera de Lucio Alamós, la incapacidad de Adolfo Nef, y los hinchas uruguayos que dicen: “Los campeones son ustedes, muchachos. Si estos papeles podridos no han jugado nada”. Y la rebelión de Caszely, que por lo bajo murmura: “Habrá que ver si hicieramos tan poco como ellos, pero que hubiéramos ganado”..

Desde el otro sector nos llega a los oídos el grito de: “Ya lo ve, y ya lo ve... Somos campeones otra vez”. Son los socios de Independiente que colorean la plaza con sus banderas rojas. Los mismos, que salvo la expulsión en los dos goles, estuvieron callados casi todo el partido, porque su equipo no debía para entusiasmarse con él. Es más, porque era el rival —este rival al que el fanatismo partidario hizo mirar con cierta simpatía, a pesar de las dos derrotas igualadas anteriormente— el que ocupaba mejor el campo, el que tenía la pelota, el que lucía espíritu creativo, el que se procuraba las situaciones de gol.

Hace unos minutos han terminado las dos horas de esta “finalísima”. Hay un Campesino de América, que no es Colo Colo. Miro a los jugadores y comprendo su abatimiento. ¡Estuvieron tan cerca!

¡Y hicieron tanto! Como me dice Lucio Alamós: “Colo Colo jugó siempre en forma franca y limpia, siempre —en Avellaneda—. No me conformo, sin especular, más que una sola vez —en Avellaneda—. No me conformo haber perdido en la raya, pero me satisface haber hecho lo que hicimos y cómo lo hicimos. ¡Si hoy se les tocó la pelota como antes lo hacían los argentinos con nosotros!”

Como el entrenador, pensamos que

Colo Colo mereció ser el campeón. Y en cierta medida, también nos satisface haber visto la angustia de Comisán, de López, de Sa, de Peroni; haber visto como esos “monitos” que no dicen sin Semensiewicz, Raymond y Galván no se atreven a arriesgar nada, y en el toque blanco, se iban desesperados atrás a atrincherarse. Nos satisface lo que dicen todos los que, antes en el camarín y ahora bajo los frondosos plátanos en las afueras del estadio, estuvieron y están con los jugadores: “Han dejado una imagen muy buena muchachos, pueden irse tranquilos”..

Sólo que, pensamos un poco como Carlos Caszely: ¿Y de qué nos sirve,

si la Copa se la llevaron los otros? ...

POR QUÉ SE LA LLEVARON

Desde la noche que Colo Colo empató por segunda vez con Independiente, en Santiago, pensamos que había perdido definitivamente su opción. En esas pelotas que atrapó o desvió Santoro se había ido, nos parecía, la chance del campeón chileno. Observando a los jugadores después de aquel partido, nos pareció advertir que algún se había roto en su interior. Que aunque no lo admitieran, la ilusión se había ido en aquel último minuto del Estadio Nacional. Y la ilusión sirve para muchas

cosas, entre otras, para olvidarse —y no sentir— los dolores de tanto golpe recibido, la molestia del tifoneo que amenazó con ser desgracia, el cansancio de tres meses de ensaño, de viajes, de concentraciones, de partidos, de situaciones inciertas.

A esta “final de las finales” llegaron dos equipos en distintas condiciones. Uno fresco, entero físicamente, porque entró a competir en las semifinales y el otro gastado porque fue exigido al máximo (y porque, para remate, sigue siendo la base de la selección que juega las eliminatorias de la Copa del Mundo).

Sicológicamente, nos pareció también

Colo Colo aspiró legítimamente a ser Campeón de América por lo menos hasta los 35 minutos del segundo tiempo. La expulsión de Herrera y el agotamiento propio de una fatigosa gestión hicieron posible que Independiente ganara 2 a 1 y consiguiera por cuarta vez la Copa de los Libertadores.

Y SE NOS VA LA COPA

Valdeón no alcanzó a quitar, Lara no llegó. Castañeda fue en un último y desesperado intento. Nef recién viene de vuelta de la loca aventura que sufrió a correr el área. Ghischiello ya le dio a la pelota que se ve a los matlos mientras los sonrisas empiezan a dibujarse en los caras de los rojos. Es el fin.





LA ATAJADA DE NEP FUE SOBERBIA. EL DISPARO DE LOPEZ —DESDE CUATRO METROS— ENCONTRO EL CUERPO ESO CONFUNDIO A GALINDO. NO SUPO CON QUE PIERNÁ DARLE. Y CUANDO QUISO SALIR JUGANDO, LA



DEL ARQUERO Y SE FUE A UN COSTADO. BOCHINI PIFIO VISTOSAMENTE Y PERDIO...



... Y LUEGO, LA EUFORIA DESATADA DE INDEPENDIENTE PAVO NI VA CORRIENDO POR LA IZQUIERDA. GHIACHELLO —EL AUTOR— TROPIEZA Y SE LEVANTA PARA SEGUIR SU LOCA CARRERA. GALVAN LOS ESPERA. PAEZ SEÑALA UNA POSICION ADELANTADA QUE NO CORRESPONDA.



LA PELOTA FUE NUEVAMENTE HACIA EL CENTRO DEL AREA CHICA. Y HACIA ALLA FUERON ROJOS Y ANTES QUE PAEZ, VALDES, LARA Y EL ARQUERO...



BLANCOS. HASTA NEP SE CONFUNDIO EN EL RACIMO. GHIACHELLO LLEGO QUE LE QUEDABA: ARROJARSE A LOS PIES; PERO NO LLEGO A TIEMPO. Y



... Y JUNTO AL ARCO, EL DRAMA DE VALDES Y NEP. CON ESE GOL, AUNQUE FALTABAN 14 MINUTOS, SE PERDIA LA COPA. Y ELLOS LO SABIAN.



CASTAÑEDA, QUE CUIDABA EL ARCO Y HABILITABA AL AUTOR DEL DISPARO, INTENTO EL UNICO RECURSO LA PELOTA VA BUSCANDO LA RED.



disminuido el contingente blanco con la necesidad de llegar a una definición que pudo olvidarse esa noche de Santiago.
El cuadro que nos habíamos planteado no tuvo vigencia hasta los 35 minutos del segundo tiempo, aquí en Montevideo. Porque hasta allí se mantuvo entera la opción de Colo Colo. No fue Independiente más de lo que le vimos en Santiago, y los albos, en cambio, jugaron con la misma tranquilidad, la misma aplicación, y quizás sí con más soltura que en casa.
Pero a esas alturas se hizo expulsar —otra vez— Leonel Herrera. No podemos darle validez a la explicación que nos dio el jugador, porque aunque, efectivamente, no hiciera más que lo que nos dijo que hizo, es estaría bien expulsado. No podía arrojarse su salida del campo en esa actitud tan tor-



Galindo lo sacó del área y fue Valdés el que lo metió largo arriba para Véliz. Y del alero saltó el pose, de primera, para Cassaly que arremetió para el medio, y que ahí se lo va levantando a Santoro.



Pareda un salto confiado del arquero, que debe transformarse en una extraña contusión para intentar el control de la pelota que Cassaly le bombeó con la zurda. Santoro lo alcanza a rozar...



... pero no basta y la bola se va a las mallas muy pegada al palo derecho. Culminación de una excelente jugada: rápida, exacta, fulminante, con sólo cuatro hombres en acción entre arco y arco.

La alegría de Cassaly es la alegría del Centenario. Colo Colo se ha puesto una. El gol de Cassaly ha dado al empate que nunca debió romperse, la alegría que nunca debió terminar.



Jugada exacta, al centímetro. Justo para que no llegue Sa, para que Santoro se quede a la deriva. Y justo para que la recoja Cassaly y le dé con maestría para levantarlo sobre la salida del arquero. Era un gol para ganar la Copa...

pe como aquella de "sólo tirarle del bigote a Ghiacello". Se estaba jugando una final; estaban empatados a 1; había la posibilidad evidente, ya a esas alturas, de jugar un alargue de 90 minutos. Manteniendo la igualdad, Colo Colo era campeón. Lo menos que necesitaba era llegar completo al final, para resistir.

Y Leonel Herrera no lo quiso así, por falta de seriedad profesional, por falta de sentido de responsabilidad, por carencia de solidaridad con el esfuerzo común.

Analizamos detenidamente el partido. Nos volvimos "a jugar" unos 130 minutos y fatalmente llegamos a la conclusión que tenemos que atribuirle a la

espaldado del jugador central, patra... importante en el desarrollo de esta versión de la Libertadores.

En la otra parte, está lo que ya habíamos advertido antes: la superioridad física de Independiente, única que le reconocemos junto a la de su personalidad para estas situaciones, que se traduce en el manejo mañoso de algunas alternativas, como eso de pegar sin ser visto, de calentar o enfriar el partido según su conveniencia, de apartarse tranquilamente cuando la procedencia va por dentro y hay angustia por el resultado.

Independiente ganó con eso, con la espaldada de Herrera y con su hábito de finalista, nada más. Con eso se llevó la Copa.

"NUNCA JUGARON ASI!"

Hubo un primer acto en el Estadio Centenario, y ese fue Colo Colo. Por fluidez, por su ambición, por la estructura de su fútbol. Si, tiene razón Luis Alonso, "se les mostró la pelota y se la escondió", pero funcionalmente, no para brindar una demostración de destrezas que resultara novedosa a los ojos uruguayos (y argentinos). Se hizo así para el ganado terreno, para salir del agrupamiento defensivo al breve tránsito de media cancha y terminar en la "punta" repulzina, en la merienda sin profundidad en la boca del gol.

Casely-Mesera... Casely-Ahumada

Ahumada-Mesera... con la llegada de Valdés, de Pizar, de Galindo, ofrecían una vistosa exhibición de habilidad, de recursos, de posibilidades a las que no llegaba Independiente.

"Che, nunca vi a un equipo chileno que jugar así", oímos decir en la agitada Tribuna América, mientras desde allí al frente —la Olímpica— y de la Amsterdam y la Colombres, llegaba el eco de la ovación sostenida y del grito postente: "¡Chile! ¡Chile!", con acento nuevo.

Antes que le saliera a Independiente, esa jugada perfecta del primer gol, ya había sido una revelación para los ojos uruguayos el enjundioso, armónico, profundo juego de Colo Colo. Los rojos no agarraban el partido, apenas una descolgada de Comisión, que terminó en violento impacto que hizo rebobalar la pelota por el travieso, puso inquietud en el arco de Nef. Al otro lado, Samoso no llegaba a intervenir de manera gravitante, pero la pelota andaba por allí, casi siempre.

Y entonces vino ese gol. "Che, les salió todo al metro, este gol no es para este equipo", sentenciaron en la América. Un descuelgue de Comisión en pared velocísima con Berroni, centro violento del defensa-atacante en la eventualidad, cabezazo de Magliocco sacando hacia atrás donde estaba Mendosa para volar, sorprendiendo a Galindo y meter la pelota allí arriba, contra el segundo palo. Una maravilla de precisión todo, acaso de fortuna tam-

bién, conseguida a una gran velocidad.

Estos partidos trascendentales suelen definirse con un gol. Y ahí estaba éste. Como para derribar los restos de fe con que hubiera podido llegar Colo Colo. Y en contraposición, como para lo. Y en contraposición, como para lo agrandar a Independiente. Pero ni los albos se achicaron, ni se agrandaron los rojos. No, este partido no estaba decidido con ese golazo de los 25 minutos.

En la salida no más nos pareció que le hicieron penal a Véliz, entre Comiso y López. Siguió trabajando Colo Colo y trabajando bien, y vino el empate. La verdad es que estábamos pensando que el aliento sostenido del público bien merecía que se le diera la satisfacción de poder gritar el gol colocolino. Y vino en un descuelgue de Galindo, Valdés, cambio a Véliz y metida justa de éste para la entrada de Caszely, destapado entre los centrales argentinos, enfrentó el puntero derecho de Colo Colo a Santoro y con admirable serenidad le levantó el balón por sobre la cabeza. La trayectoria de esa pelota fue seguida con un grito anhelante que fue rugido cuando se vio que no se iba afuera —como llegó a parecer—, sino al fondo del arco.

Era lo justo, lo lógico. En el balance del primer tiempo, Independiente salía favorecido con el empate, por mucho que pudiera justificarse con la expedición de su línea de zagueros y con la unilateral labor de su mediocampo, Galván-Raymondo-Semenewicz, a 61 o



DE LO MEJOR DEL PARTIDO: LAS PAREDES AHUMADA-CASZELY, ESTA FUE UNA QUE DEBIO TERMINAR EN GOL FUE AHUMADA EL QUE DIO PARA CASZELY, QUE SE VA SOLO POR LA DERECHA DE SANTORO, ASÍ QUE SOLO LE QUEDA JUGARSE EN LA SALIDA.



SANTORO SE LA JUGO Y EMPATA SU DUELO CON CASZELY; EL DELANTERO CONSIGUE TIRAR Y EL ARGUERO CONSIGUE ROZAR LA PELOTA, RESTANDOLE POTENCIA Y DIRECCION AL REMATE. LA PELOTA SE VA ADENTRO, PERO MUY LENTAMENTE Y PAVONI ALCANZA AL CIERRE PARA SACAR.

Fue una jugada perfecta la del primer gol de Independiente. En cada combinación pudo perderse la pelota por la velocidad de la maniobra. Pero jugada del centro a la derecha, la jugada siguió su rumbo para terminar en centro hacia atrás que recogió Mendosa por el medio para baltar a Nef. Con buen fútbol y amor propio, Colo Colo supo remontar el duro camino que significaba estar en desventaja ante un equipo sólidamente defensivo, como es Independiente.

Nada más que dos hombres en la jugada. En esta maniobra —como en varias otras— pudo estar el gol que le habría ahorrado complicaciones a Colo Colo. Solos, frente a frente, Véliz y Santoro. Y Véliz le da el giro, pifando encima. Colo Colo llegó como para hacer un par de goles más.





Otra vez los manos en alto de los rojos señalando posición adelantada. La hicieron siempre que se vieron en peligro, confundiendo más de una vez al árbitro y a los guardalíneas. Esta vez, Galindo había entrado bien y obligó al desesperado despeje de Sa. Faltaban tres minutos para el final.



El gol anulado: Cassaly recibió de Ahumada, que ya soportó el golpe de rigor de un defensa argentino, y tira de izquierda para batir a Santoro. Simultáneamente suena el pitazo anulando la jugada. Estaba adelantado el goleador albo y el fallo no se pudo discutir.

habían sido hasta allí complementos de defensas, sin atreverse a arriesgar, sin poder elaborar fútbol, perdiendo el terreno ante la presencia de Messen-Valdiz-Pérez, más la generosa asistencia de Vélez, que bajaba a llevar juego o a mantener la estructura de la Memula cuando alguno de aquellos tres se iba arriba.

AHI ESTUVO...

Volvimos al segundo tiempo, presiguió el partido con las mismas características, apretando Colo Colo en el medio-campo para habilitar a Cassaly y Ahumada de preferencia. En el primer cuarto de hora nos parece que se jugó la última opción chilena. Cuando Santoro, con su oficio de viejo, fouleó a Cassaly, que lo entró solo ya dentro del área (¡por qué no tiró antes?), y cuando Comissao, desesperadamente, como último hombre en la emergencia, tiró el guadañazo e hizo caer a Ahumada, que iba a entrar al cuadro grande, libre, para hacer el gol. (¿Cómo puede tener nada más que la sanción de un tiro libre esa acción intencional, premeditada, fría, para neutralizar el ímpetu de una jugada profunda—Cassaly hizo el pase—de un pique formidable, de una recuperación como esa de Ahumada, que en principio se enteró cuando la pelota se le quedó atrás, pero que finalmente triunfó?...) Al enterrarse el partido y la Copa por última vez entre Colo Colo.

Ya sobre los 20 minutos, Independiente entró a hacer la suya. A jugar a pelotazos, y entró a gravitar el fatigamiento en hombres tan exigidos como los de Colo Colo. A esas alturas, recién, el campeón ganó el medio-campo y mandó gente de refresco (Bochini y Ghiachello). Especialmente útil fue el "pibe" Bochini, un chico que sabe manejar la pelota, que la retiene, que da respiro, que hace claridad en el juego.

Primero la lesión de Alejandro Silva (le cayó un hombre sobre la pierna estirada, provocándole torsión de tobillo), y luego la expulsión de Herrera, obligaron a Alamos a gastar sus dos cambios, los dos en la línea de zagueros.

Y llegamos a los complementarios. Teníamos el presentimiento que Colo Colo, con 10 hombres, no podría resistir esa media hora de prolongación. Ya hacía rato que no había contraataque; que no había medio-campo, que no había nada, por falta de aire y de piernas. Y apenas iniciados los segundos 15 minutos del ataque, Independiente ganó la Copa. Ustedes habrán visto en la TV cómo Nef hizo la mejor de sus tapadas, y cómo cometió el error de levantarse para perseguir esa pelota que no había podido atrapar en vez de volver al arco. La tuvo Valdiz para sacarla o llevársela. Quiso hacer esto último y la perdió ("le confieso que no tuve fuerza—con ésta después— para asegurarla, ni para tirarla fuera de la cancha", alguien se la robó e hizo el cen-

tro a lo que saliera y allí apareció Ghiachello para tocarla no más y meterla.

El último arresto activo de Colo Colo no podía ser consistente. Fue cuestión del espíritu solamente. Independiente sabía cómo llegar al minuto 120 con ese 2 a 1 que le había caído del cielo.

LA CARA DE LA DERROTA

Volvimos a las afueras del estadio, esperando el bus para volver al centro. Ya estuvimos en el camarín, terriblemente silencioso. Muchas veces los jugadores nos preguntaron, buscando una respuesta: "¿No es cierto que cumplimos bien?... No podíamos más". Nos lo preguntaron preguntando ahí, bajo las frías copas de esos plátanos, en la fría noche montevideana, en la que, como una ironía, asoma la primera estrella que vimos desde que llegamos.

Pensamos que sí. Que cumplieron bien, muy bien. Que donde fueron dejaron una buena imagen. Que pueden estar tranquilos. Allí a lo lejos resuena el canto: "Y ya lo ve, y ya lo ve... somos campeones otra vez". Y se nos quedan en la mente las palabras de Lucio Alamos: "No puedo conformarme con haber perdido esta Copa, pero me satisface lo que se hizo y cómo se hizo". (ANTONINO VERA. Fotos de MIGUEL RUBIO y GUILLERMO GÓMEZ, *Esquemas Especiales*.)



¡ESE "GOL ANULADO"!

En qué consiste la "habilitación al contrario"
Por qué estuvo bien sancionado el off-side
de Caszely en el partido contra Independiente.

ES posible que haya estado off-side. Pero Sa accionó a tocar la pelota, y con eso fue habilitado. Tanto es así, que su primera intención era darle de volée, pero como cambió de trayectoria, la tuvo que bajar con el pecho y acomodarla para meter el gol.

Así señaló Carlos Caszely la jugada del polémico "gol anulado" en el minuto 8 del segundo tiempo contra Independiente en Santiago. El gol que pudo cambiar la historia de la Copa, porque en ese momento pasaba definitivamente a poder de Colo Colo sin necesidad de ser pasado en cancha neutral.

Los jugadores reclamaron simultáneamente el cubo de Arpy Filho. En las gradas se desataron las ira contra el guardalíneas. Más de algún diario se sumó a la avalancha de críticas contra la decisión arbitral.

Y, sin embargo, la maniobra estaba perfectamente anulada.

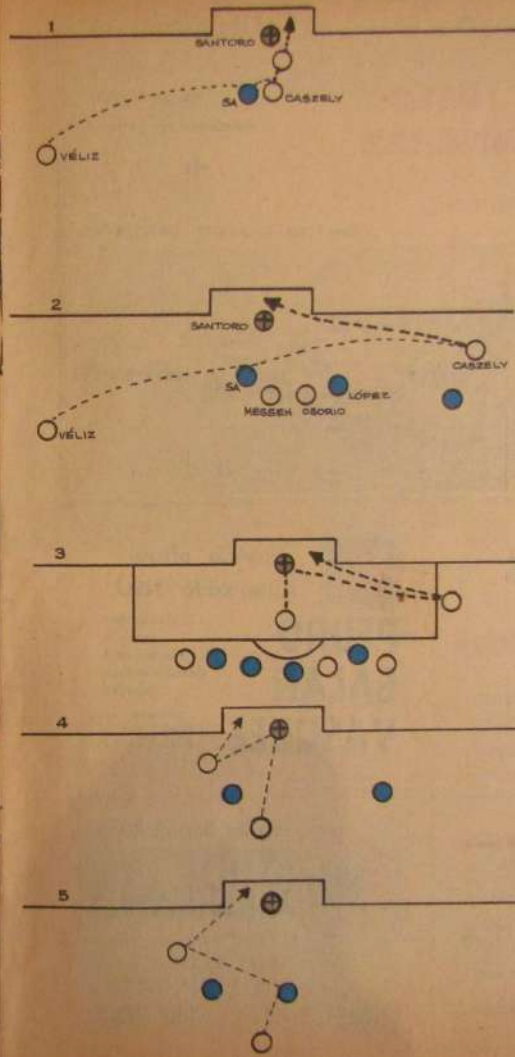
Es la opinión unánime de los árbitros chilenos. Mario Gasc, de dilatada trayectoria en el fútbol, nos explicó la situación y nos guió a la confesión de gráficos para ilustrar mejor cuándo es válida la habilitación del contrario y cuándo —como en la jugada de Caszely— no procede.

De todos modos, conviene recordar lo que dice el reglamento sobre la materia: "Un jugador está fuera de juego si se encuentra más cerca de la línea de meta contraria que el balón. EN EL MOMENTO EN QUE ESTE SEA JUGADO..."

Explicación de Gasc:
—Esta era la situación de Caszely. En el momento en que Vélez hizo el centro, Caszely estaba más cerca de la línea con-

traria que el balón; no se encontraba en su propio terreno, no tenía dos adversarios entre él y la línea de meta, ni recibió el balón directamente de un saque de meta, de un saque de banda, de un tiro de esquina ni de una "pelota a tierra" de espaldas en que salió el balón de los pies de Vélez, estaba off-side. Y eso es lo que hay que considerar en estos casos. Es cierto que el punto "D" de las excepciones del off-side habla de que no procede el cubo "si el balón ha sido tocado por un adversario o jugado en último lugar por él". Pero esto se aplica en situaciones distintas: cuando el jugador habilitado por un rival no está participando en la jugada ni entorpece la acción del arquero o las defensas contrarias. En este caso, Caszely estaba participando en ella, puesto que el centro iba directamente hacia él.

La idea se aclara más con los siguientes gráficos:



1. LA JUGADA DEL GOL: Cuando salió el centro de Vélez, Caszely estaba en posición adelantada. La señaló oportunamente el juez de línea. La habilitación de Sa, que tocó la pelota, no legitimaba la posición del atacante: el goleador de Colo Colo participaba activamente en la jugada. BIEN ANULADO.

2. ASÍ HABRÍA VALIDO: Para que no se anulara, debería haberse presentado la siguiente situación hipotética: Centro de Vélez hacia —supongamos— Osorio y Vélez, ubicados en posición legítima. A la derecha, adelantado, pero sin participar ni entorber la acción de rivales, Caszely. El defensor toca la pelota y cambia su trayectoria en dirección al delantero en off-side pasivo; éste la empalma y hace el gol. En este caso, NO HAY FUERA DE JUEGO.

3. EN EL PENAL se puede producir la situación más representativa de la habilitación al rival. Atacantes y defensores se ubican fuera del área y del semicírculo (deben estar a 9,15 m. de la pelota). Pero otro jugador del mismo bando del que patina se coloca a un costado del área. Evidentemente está adelantado. Pero no participa, no obstruye la visión del arquero ni distrae su atención. El disparo es consentido parcialmente por el arquero. El blanco, en off-side pasivo, puede arremeter y convertir. ESTA HABILITADO POR UN CONTRARIO.

4. LA JUGADA TÍPICA: Un delantero tira al arco. Pese a que hay un compañero en posición adelantada, es evidente que la intención del primero no es habilitarlo. El tiro escapa al control del arquero, y el que estaba en off-side pasivo se apodera de él y convierte. EL GOL ES VALIDO porque al ser habilitado por un contrario termina la pasividad.

5. OTRO EJEMPLO, similar al anterior. En este caso, también el tiro va al arco, pero no es el arquero el que interviene, sino un saqueo rival. La situación es la misma. El otro blanco estaba adelantado, pero no participaba en la jugada. Quedó habilitado por un rival. Distinto sería si no compañero, en vez de tirar al arco, intentara darle a él el pase; en este caso, aunque el saqueo cambie la trayectoria, se marca el off-side; está participando en la jugada.



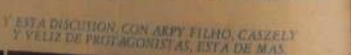
VÉLEZ (IZQUIERDA) HIZO EL CENTRO HACIA CASZELY QUE RECORRE TRAS EL REBOTE EN LA



CASZELY AVANZA Y REMATA, CUANDO YA HAY BANDERA EN ALTO Y EL ZAGUERO ROJO RECLAMA.



SANTORO Y MARTÍNEZ ACUSAN EL OFF-SIDE MIENTRAS CASZELY YA CORRE A LOS ESTILOS.



Y ESTA DISCUSIÓN CON ARPY FILHO, CASZELY Y VÉLEZ DE PROFANISTAS, ESTA DE MAS.



MIGAJAS

POR JUMAR



CUANDO Montero Castillo se despojó del buzo y realizó algunos piques en la pista de ceniza hubo cierta expectación. Su recuerdo en el Estadio Nacional no es precisamente de los más gratos. Colo Colo e Independiente empataban a cero en pleno segundo tiempo y la figura imponente y morena del uruguayo asomaba en esos instantes como un tónico temible. De pronto, el posible cambio quedó sin efecto. Alguien dijo en la tribuna de prensa que no había entregado



la cédula de identidad. Y de un rincón surgió la réplica:
¡La tiene en Villa Devoto...!

TERMINADO el encuentro de Belgrado, por los parlantes de Santa Laura se hizo el anuncio correspondiente:

Resultado de la final por la Copa Europea: Ajax 1, Juventus 0...

En ese momento se retiraba el público por las escalinatas y un hincha rojo se dirigió en voz alta a las casetas:

"Comuniquen a Belgrado que la Unión ha ganado dos a uno a Huachipato..."

CHIARELLA, el espía peruano que siguió a Lucho Alamos y la selección por todas partes, dijo que Colo Colo debía ganarle a Independiente y que la Copa Libertadores vendría a Chile. Lo malo es que después de sus pronósticos en la eliminatoria ya estábamos habituados a pedir por abajo...

AGREGO Chiarella —entre otras cosas— que Colo Colo era un equipo que pateaba durante los noventa minutos y sin motivos aparentes. ¿Qué tal? Lo que no sabe es dónde vio patear a "Chamaco", Caszely, Galindo, Rafael González, Rubilar y los otros leñeros que tiene Colo Colo. Lindo espía se mandaron los peruanos...

MENUDO problema tuvo Colo Colo para encontrar al arriero que ubicó a los sobrevivientes del avión uruguayo que cayó en la cordillera. Era invitado de los albos, pero en la víspera misma nadie sabía de su paradero. Por eso no viajó con el equipo a Montevideo. A última hora se llegó a la conclusión que lo más práctico era contratar otro arriero para que ubicara al amigo Catalán...

NO faltó el gracioso que dijo en la mesa del café que la invitación al arriero era por si Colo Colo se perdía en el Estadio Centenario...

CUANDO Clodomiro Almeyda recibió a Colo Colo en La Moneda en su calidad de Vicepresidente de la República, también se hizo presente el Ministro de Defensa, José Tohá, que es antiguo hincha del fútbol y muy especialmente de la "U". Su encuentro con Nef provocó comentarios:

—¿Qué tal, Adolfo, cómo se encuentra en Colo Colo?

—Bien, todo me ha salido bien hasta ahora.

—Lo felicito por sus actuaciones. Que siga así hasta ganar la Copa.

—Así lo esperamos todos, Ministro.

—Y no se olvide que usted es de la "U" y lo tenemos en comisión de servicio...

EN la banca de Concepción, Sergio Ramírez. En la banca de Naval, Claudio Ramírez. Más que el clásico penquista, fue el clásico de los Ramírez, porque Sergio —que es periodista— pudo haber completado la trilogía. A la postre, se impuso el hermano mayor... Sólo faltó un árbitro en la familia para que hubiese dirigido el encuentro...

ORFEL Cortés se aleja del arco de La Serena.

La verdad es que había pasado a ser un símbolo de La Portada. Un jugador muy querido, muy correcto, muy afable, que se ha ganado la simpatía de la ciudad. Por eso, existen varias ponencias ante la posibilidad que concrete su intención. Una, regalarle las redes del estadio. Otra, colocar una placa con su nombre en cualquier parte. Y desde luego, perdonarle todos los goles tontos que le hicieron...

ES curioso, se anunció que el fútbol español abrirá sus puertas de nuevo a los extranjeros y la noticia fue celebrada en todos los clubes argentinos. Porque entre los macanudos de Madrid y Barcelona pueden financiar el déficit de varios equipos grandes de Buenos Aires...

NO puede faltar en esta página un gol directo de arquero.

¿Dónde?

En Montevideo.

Nacional le ganó a Racing 7 a 0 por la Copa "Ciudad de Montevideo" y el último gol lo hizo Manga con un saque tan largo que sorprendió desprevenido al meta contrario y llegó a la red...

A propósito. Remigio Avendaño está indagando si su gol frente a Lota-Schwager es el de distancia más apreciable que se ha marcado en un partido oficial en el Estadio Nacional. Puede ser. Más de cincuenta metros. Algunos exagerados dicen que lo hizo desde la cancha número nueve...

cachupin



Se juega, no se juega. Hay pocas palabras de suspensas. Pero, ¿por qué? Nadie daba una explicación clara, concreta. Uno decía que era porque había quedado mucha gente sin poder llegar a Montevideo, tanto en autobús como en Buenos Aires, por el mal tiempo. Otro, porque la amenaza de lluvia —¡qué viento caliente correría!— abrumaría al público y que así, al go se decía, "que no habían llegado los de la TV". El caso es que hasta las 4 de la tarde había incertidumbre.

La "verdad de la milanesa" estaba en que lo que no había llegado era la pila de la televisión. En el último minuto que en el día consiguió atravesar el túnel túnel de Carrasco, llegó el emisorero presidente de Buenos Aires con el dinero y empezaron los preparativos para ir al estadio.

Cuando se supo que el sorteo había señalado que arbitraría el paraguayo José Romero, un uruguayo "que sabe mucho", nos dijo: —¡Dí! Qué mala suerte tienen los chilenos. Los referentes paraguayos se alegraron con los argentinos. (Los futboleros sacados al nuestro, Barrojo, que hace se alegró con los brasileños... (Cotidianos que más de alguna vez, en el curso del partido, quisieron que acordaran de esos países).

(Hablabamos de Romero).

Hizo, a nuestro juicio, el arbitraje que hubiera hecho en Avellaneda, con 60 mil personas presionándolo (y aquí tenía toda la tranquilidad necesaria para dirigir bien). En los primeros 15 minutos se mostró tarjeta amarilla a medio equipo de Colo Colo (fueron mostrada la primera, a Silva, porque se entró a Bertoni fue violento). Los jugadores se concentraron en situaciones muy claras, algunas en situaciones de gran peligro para el arco, y NO SANCIONADO NINGUNA. Dio ley de la ventaja a los albos en circunstancias que seguir la jugada no representaba para el equipo chileno ninguna ventaja. No sancionó un penal de Santos a Casely que nos pareció claro también; el jugador argentino fue al campo y tomó el atacante que había quedado en impenetrable posición para luego al gol. El juez de Comisión a Abundado, a medio campo del área, so lo que el hecho del marcador, tenía todas las condiciones suficientes para expulsar de inmediato al defensa argentino (premeditación, frialdad, intencionalidad, violencia) y no le mostró tarjeta, porque "ya tenía suficiente una amarilla".

En la otra cara de la moneda, esta vez fueron las "compensaciones" que necesariamente hacen dichos un arbitraje. Nel hizo también un penal y Romero cobró fuera del área. Uno podría decirse que engañó por el país adolecente que dio el arbitraje chileno, para salir del cuadro estadio, porque sino con ese paso, quedó plantado la línea. Después del segundo gol de Independiente, dos "chilinos" a Colo Colo e incluso expulsó al a Comisión cuando la fuerza representativa de la incidencia correspondía a Guillermo Pico.

Una palabra que expone bien a Héctor. Hemos leído comentarios en que se hace preguntas como cuando el gol del



LA FINAL

POR DENTRO

BRAZOS EN ALTO. Independiente, Campeón de América por 4ª vez. Al centro el "pibe" Bochini.



DESCANSO. Hay que pagar los impuestos a la vida. ¿Cómo pesan las piernas?



"Y YA LO VE". La plaza en la Tribuna América, con el estandarte de la barra de Avellaneda.



EL CONTRAITE

Los reporteros se van sobre Independiente, como ajenos al tumulto. Galindo y Castañeda salen de la escena.

riendo de Independiente. En la ilustración de este comentario, queda claro que el gol fue legítimo.

En resumen: un pésimo arbitraje el del paraguayo, que comprendemos aporosa el momento de juicio para quienes quieran ver "la mano de la mafia" en él.

¿Cómo vimos a los jugadores de Colo Colo?

ADOLFO NEF no nos dio en ningún instante sensación de seguridad, lo advertimos como suceso del partido. En muchos centros se quedó pegado al pie. Pudieron por ello hacerle otro gol. Su gran ventaja la consiguió el mismo saliendo a seguir la pelota entre muchos jugadores amontonados en el área. Si vuelve al arco, quizás no pasa nada.

MARIO GALINDO. No tuvo la brillantez de otras veces, aunque se hizo notar por su excelente manejo de la pelota, por su tendencia a irse arriba; en dos ocasiones fue ruidosamente aplaudido. Algo tuvo que ver en los dos goles. En el primero, el zurdano de Mendoza lo encontró de frente al atacante y no acogió la interrupción o el bloqueo en el segundo, fue el primero que pudo rechazar, pero cedió la pelota al medio, donde finalmente la perdió Valdéz.

LEONEL HERRERA. Todo lo bueno que había hecho —rápido, seguro, bueno anticipado, entrecorrido— lo malogró con ese golpe cruzado que le costó la salida del campo.

RAFAEL GONZALEZ. Llamó la atención con su fluidez, con su presencia, con su seguridad para salir jugando. No tuvo una sola ocasión, no dio un solo golpe, no perdió una sola pelota. Fugate literaria en todo sentido.

ALEJANDRO SILVA. Empezó muy mal, cedió la pelota, empezó demasiado

rudeza. Se fue afirmando con el correr de los minutos.

SERGIO MESSÉN. Fue mandado a jugar por la derecha para cubrir la salida de Galindo y para tapar la de Pavoni. Estuvo bien en todas las funciones, trabajando acertadamente la pelota, acompañando atrás y adelante.

VALDES. No fue brillante, pero sí eficiente. No está en condiciones de prodigarse mucho, pero se prodigó. Marcó bien el balón, lo puso con su precisión habitual donde correspondía.

PAEZ. El líder de siempre, tanto miedo entre los seguidores como acompañando a Valdéz. Bien en marcación, en quite, en apoyo.

CASZELY. Un golazo y dos o tres oportunidades más que se creó por su velocidad, con su sentido natural de fútbol profundo. Fue dramáticamente traído, pero no se achicó nunca. Quizás haya exagerado su cotización al centro y su estacionamiento en esa zona, porque así le dio facilidades al agrupamiento de los defensores rojos.

AHUMADA. Para nuestro gusto, el mejor delantero. El "negro" pasa por un período extraordinario. En las "partidas" con Caszely o Messén dejaron siempre botados a los defensores. Con la pelota a ras de piso hizo verse muy mal a los seguidores centrales López y Sa. Se desplazó a los costados arrestrando marca. Se fue en velocidad y en profundidad. Un gran partido.

LEONARDO VELIZ. Todo lo desafiado que quieran, con muchos errores por falta de dominio, pero luchador incansable para cortar gente y tapar huecos. Tal vez se fue demasiado encima de Silva, restándole así claridad a la salida alba.

CASTAREDA. Jugó 20 minutos del segundo tiempo y los 30 del alague. No decepcionó. Le faltó resolución —o estar mejor parado— para ir sobre Ghil-



chello cuando éste entró al segundo gol.

LARA. Entró cuando expulsaron a Herreta, para completar la línea de cuatro, 35 minutos del segundo tiempo (saló Véliz). No tuvo errores.

Sergio Catalán, "el arriero". Personaje en Montevideo, hasta después que nosotros regresamos. Fue presentado en la cancha, dio la vuelta olímpica acompañado de los muchachos sobrevivientes del Old Christians y recogió una de las más estruendosas ovaciones que hayamos escuchado. El sencillo hombre de la montaña, vestido sobriamente de lino, apenas podía avanzar. Las piernas parecían aflojar bajo el peso de una emoción desconocida para él.

(El domingo debe haberse efectuado el partido de rugby organizado por los "christians" en su honor. Se esperaba un lleno en las canchitas de Carrasco.)

La cuota de fútbol la ha puesto Colo Colo. Comentario unánime entre entendidos y profanos, después del partido. Todos lamentaban "la sorpresa de ese bellón que se hizo echar; porque con él en la cancha, Independiente no gana, che, no gana, se lo digo."

Explicación para el favoritismo con

"EL ARRIERO". Ahí va Sergio Catalán, recogiendo una ovación impresionante.

LOS CAPITANES. Valdéz y Santoro le hicieron honor, una vez más, a sus prestillas.

que contó Colo Colo y que ya se presumía desde mucho antes del micrófono: "¿Sabés lo que pasa? Que Independiente ya fue tres veces campeón y si es por cuarta vez, supera a Peñarol, que tiene el mismo número de títulos. Y está bien que ahora tengamos que ver cómo juegan los otros, pero que nos vengan a poner la pata encima en la propia casa, no, che, eso no..." (Al final, tuvieron que resignarse.)

Otra explicación: "Es que hay bronca con Maschio, che. ¿Cómo no pone en este partido a Montero-Castillo? Lo que pasa es que en Independiente hay tres o cuatro caciques que mandan en el equipo y por defender contra ellos, dejan a Julio afuera. (Y no se dan cuenta de que jugando con Julio, se juega con 12 hombres)". (ANTONIO VELA. Foto de MIGUEL RUBIO y GUILLERMO GÓMEZ. Escudo de Espartero.)





SALIO ENGRANDECIDO

CUANDO ya el equipo de Colo Colo entrenaba en Montevideo para su final con Independiente, apareció ESTADIO con su nota de cierre en la que se decía que, cualquiera fuese el resultado del match en el Estadio Centenario, las huestes albas podían regresar tranquilas.

Su actuación en el episodio de clausura no hace más que ratificar de manera rotunda lo dicho. No regresó con la Copa de los Libertadores Colo Colo, pero ha vuelto dejando una imagen insospechada. La imagen de un equipo que jugó "como nunca lo hizo otro cuadro chileno en esta cancha", según expresiones vertidas por técnicos, críticos y aficionados en general.

El aplauso de esa noche fue todo para el campeón de Chile, y no se le prodigó tan espontáneo y generoso por la sola presencia del "arriero" Sergio Catalán, el hombre de la montaña que ayudó a los muchachos uruguayos del Old Christians, sobrevivientes de aquel desastre aéreo. Se lo brindó sin reticencias, porque el conjunto albo se lo ganó con su fútbol.

"El favoritismo habría durado los primeros minutos y después, si Colo Colo no hubiese jugado lo que jugó, se habría volcado para Independiente, o en todo caso se habría

hecho indiferencia", escribió un cronista deportivo uruguayo.

Con ese mérito culminó Colo Colo su participación en la Copa de los Libertadores 1973. No se trajo el preciado trofeo; pesaron muchas cosas para que éste quedara, por cuarta vez, en las manos de los jugadores de Independiente, de Buenos Aires. Inexperiencia, dos malos arbitrajes —el del uruguayo Lorenzo, en Avellaneda, y el del paraguayo Romei, en el Centenario—, irreflexión de algunos de sus pocos jugadores —Ahumada y Herrera—, que se hicieron expulsar en estas jornadas decisivas con los argentinos. Nos quedó la impresión que el partido de Santiago se habría ganado, según se dieron las cosas esa noche, con el concurso del centrodelantero titular, inhabilitado en la ocasión, y que el de Montevideo no se pierde con la permanencia de la defensa central hasta el final de los complementarios. Pesó también el escaso plantel con que Colo Colo afrontó tan riguroso compromiso. 16 jugadores hicieron la campaña, lo que, de paso, abre una interrogante para el futuro del campeón.

Ha terminado la Copa. No llegó a las vitrinas de la calle Cienfuegos. Pero Colo Colo y el fútbol chileno han salido engrandecidos de esta gestión.

A. V. R.